





Folletones de LA REGION -- Núm. 23

EL SOL DE LOS MUERTOS

NOVELA MONTAÑESA por MANUEL LLANO MERINO

La paloma y el milano.

blo por media azumbre de vino o por unos vasos de aguardiente. Cuando llegó a la «nogalera» se oyeron en la camberona las campanillas de los ganados que descendían del monte.

Se oyeron nuevas campanillas y nuevos balidos en la quebrada pendiente de la cambera. Era otro rebaño que bajaba de los «perales».

«Ya están los arbolitos cargados de hoja; y cuando llueve, mi amor se moja. Ya están los arbolitos cargados de hoja...»

Corrió la Ramilona hacia la cambera al escuchar la inocente copia de la moza, y comenzó a lanzar grandes lamentos, levantados los brazos y compungido el avellanado rostro.

«Ay, Virgen Santa del Carmelo! ¿Qué desgracia soy! ¿Onde lo habré echado? ¡Dios mío misericordioso! ¡Qué desgracia tan grande!... Y con la voluntad que me dió la lincoena el benditu del cielo...»

Y simultáneamente con sus quejas desgarradoras, el retorcimiento de los brazos hucendos, las miradas al cielo, desesperadas y suplicantes; el moverse de un lado para otro, como cautiva de la más tremenda de las angustias y del más terrible de los pesares.

«San Antonio de los imposibles, pondrete en el altar una vela de a libra!... ¡Pero que alcuentre lo que perdí!... San Antonio bendito, ilumíname los ojos, por el amor de Dios... ¿Onde lo aventaría yo, virgen divina de los santos cielos? ¿Onde perdería yo lo que me iba a quitar tantas necesidades?»

Más estrechamientos, más llevarse las sarmentosas manos a la cabeza, más aspavientos enternecedores y más quejellas desgarradoras, capaces de enternecer la conciencia más aguijeña y más oscura.

Destocada, con el continuo zarandeo de su desesperación,

ción, la «engreñada» y «para cabellera, lastimero el acento y preñados los ojos de lágrimas; temblorosa y anhelante, trémulos los labios y súbdito el semblante, era la imaginación viva de la desesperación que no sabía de alivio ni de resignaciones.

«¿Cuándo se acordará Dios de mí, muerta de necesidad y de sijos...? ¡Una vela de las más grandes, animadas del Purgatorio! Tener compasión de mí. Sabré de rodillas con un colón de espigas a la ermita de Las Lindes. Compraré mediu celemin de fisanas, pa jacer limosna. ¡Pero que pazea lo que perdí, por el amor de Dios!»

Hubo un momento en que la desesperación de la «Ramilona», se desató en grandes furias y en tremendas contorsiones.

Rechinaron los dientes, abriéronse desmesuradamente los ojos, cómo si quisieran abandonar las cuencas, mesóse los cabellos ásperos, retorcióse el negro y sucio delantel, y en el flaco semblante, demudado y descolorido, apareció la expresión de la ira inconcebible.

La moza, que no era otra que Rosaura, contemplaba aquella escena, aborta y muda de asombro, sin atreverse a romper la desahogada desazón de la «Ramilona».

Esta, sin dar punto de reposo a sus brazos y a su lengua, al ver a Rosaura próxima y sorprendida, de aquel dolor exteriorizado de tan quejambrosa manera, prorrumió en enternecedoros sollozos, como si una pena muy negra y muy honda la «lijara» el alma cruelmente.

«Ay, hija de la mi vida! Jaz unos momentos lloré de alegría y ahora lloro de tristeza... En esta faldiguera que véis aquí, había sesenta reales, como sesenta linceros de bendición... Sesenta reales en tres peazos de plata, que me dió est venturata de don Fernando, que Dios le pague el bien que a escondidas jaz a los desgraciados... Y los perdí, hija, los perdí sin saber cómo ni cuándo. ¡El indinu pegan que está en toos los sitios pa jacer el mal a las güenas almas! ¡Si es

pa golverse loca y dase de testerazos contra una majoma de árbol!

«¿Y cómo demongros los perdí?—interrumpió Rosaura compadecida de la amarga cuita de la «Ramilona».

«¿Qué, cómo los perdí? Pos no lo sé, hija mía, no lo sé... ¡Sesenta reales! ¿Cuándo los golversé a ver, Magdalena bendita!... Yo alcontré a con Fernando a la parte arriba de la Nogalera. Díle las güenas tardes y él sin decime una palabra me dió los tres duros... Engolvilos en el pañuelo y los metí en la faldiguera. Dempué golví a pálpalos y ya no estaban en el mesmu situ. En vez de metelos en la faldiguera, deblerónse caer por la joraca de la saya y adióis mi riqueza. Golví jacia tras, miré en toa la cambera, pero ya habían pasan algunos ovejeros y ellos serán los que se luzcan con los mis cuartos...»

«¡Vaya por Dios, mujer!—interrumpió la joven.

«Con la güena voluntad que me los dió est benditu del cielo, que pazea un santu. No hay persona más güena, ni de mejor aquí que don Fernando el mayorazgo... Pazea mentira que la gente lu mire como si fuera un indinu. ¡Caántas veces lu he vistu llorando como un desconolau, mirando jacia arriba y escondiu entre los salces de las orillas del río... Too eso que dicen de que andavo por el mudu malgastando los caudales de la su herencia, es una calunia y un mal querer. Don Fernando estuvo en la Tierra Santa, en el mesmu situ onde nació y onde crucificaron al hijo de Dios.

«¿Y cómo lo sabe usted?—pregantó Rosaura, con mal disimulado interés.

«¿Qué cómo lo sé yo?... Pos mira, hija, como lo puedes saber tú y tou el que quiera... ¡Pregantándoselo a él, que es más verduero que un santu.

«¿Y usted atreviése a preguntásele?—Tantu como a preguntásele, no, mujer... Un día alcontré al lau del san unu del camino rial, cuando golví

Quiere usted ver las nuevas novedades de la industria mecánica? Visite el nuevo Salón AUTO-CENTRAL Muelle, número, 28. Nuevos modelos Wipper, Willys y Amilcar.

Grandiosa liquidacion verdad. Relojes caballero, ziquel, desde 3,95 ptas. Relojes pulsera, oro 18 kilates, para señora desde 25 pesetas. Collar y medalla oro y nacr, desde 25. Prismáticos extra garantizados, 125. Cemeles de tontro, a 9,95. Lápices gigante a 0,65, 0,95 y 1,50 pieza.

AL TODO DE OCASION Santander. Gramófonos y discos, inmenso surtido a precios baratísimos. Mantones de Manila y objetos para regalos a precios increíbles y muebles de todas clases.

AUTOMOVILES BRENNABOR. Este es el nombre de la famosa marca de los automóviles que pronto invadirán nuestras carreteras. Los automóviles BRENNABOR son tan fuertes porque son especiales los materiales empleados. Los automóviles BRENNABOR son muy económicos debido a su reducido coste de entretenimiento. Y son, anotelo usted, los enemigos del taller de reparaciones. MODELOS DE SEIS Y CUATRO CILINDROS, CUATRO FRENOS. Consulte nuestras facilidades de pago. AGENCIA PARA SANTANDER Y SU PROVINCIA. EXPOSICION: Paseo de Pereda 21. MANUEL CASTELLANOS. GARAGE: Calderón, núm. 31.

El Favorito de los Automovilistas. Este Sedán Studebaker de Gran Lujo es oficialmente clasificado como el coche más potente del mundo entre los de su peso y tamaño. Su parabrisa Studebaker patentado permite disfrutar de plena ventilación, aun en casos de fuertes tormentas, sin que las corrientes de aire o el agua entren al coche. La suntuosidad del interior de este coche es motivo de justo orgullo para su poseedor. Este lujoso carruaje va dotado de parachoques adelante y atrás, frenos en las 4 ruedas, gomas balón, y otros suplementos de equipamiento sin suplemento de precio. Agencia G. DOMINGO BETAÑANZOS Calderon, 17. STUDEBAKER. FABRICANTES DE VEHICULOS DE CALIDAD DURANTE 75 AÑOS.

La marca MURALLA es la garantía de corte elegante, esmerada confección y positivo resultado. Compre usted sólo esta marca. Trincheras desde 20 hasta 150 pesetas. Gabanes desde 14 hasta 150 pesetas. Confecciones. Marca MURALLA. El mayor "stock". Influencia de clases todos los tamaños. Marca MURALLA. Espléndidas colecciones en dibujos y coloridos. Mies de Trajes de albondes, desde 5 y 10 pesetas. Sección de sastrería a medida. Acreditado maestro cortador. Confección esmeradísima. Precios moderados. Manuel J. Gutiérrez. Almacenes LA BATALLA Atarazanas, 4 y 6.

Artículos de cuero DE FANTASIA. Efectos de viaje. CALIDAD ES LA NOTA DOMINANTE. PRECIOS ECONÓMICOS MARCADOS. G. RODRIGUEZ PRIETO. Puerla la Sierra, 5.-Santander.

